

3921
Mayer

LA NOCHE DE TURANDOT

Drama porno-sádico en un acto

cover development
Hurt. V. L.

1198753

50509

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-PR

personajes

LO-U-LING, camarera íntima de
TURANDOT, cruel princesa china.
ALTOUM, anciano emperador.

ESCENARIO ÚNICO:

*(Terraza de la habitación de Turandot sobre el jardín del Palacio Imperial. A la derecha, puerta que conduce a la estancia de la princesa. Junto a ella, en primer término, una gran tina de madera que sirve para el baño. Al fondo, balaustrada sobre la ciudad desde donde bajan unos escalones a un jardín privado que no podemos ver. Es de noche. Sobre un lateral del ciclorama que sirve de fondo se proyecta, enigmática, la luna llena que avanzará progresivamente a lo largo de la acción hasta llegar al otro extremo. Se oye lejano el Coro Interno de la primera escena del acto III de la ópera Turandot de Puccini: **Nessum Dorma**. Al momento entra Lo-u-Ling, la camarera de la princesa, que observa la ciudad mientras se frota los brazos tratando de darse calor.)*

LO: ¡Nessum Dorma! ¡Que nadie duerma en Pequín esta noche! "Bajo pena de muerte, que el nombre del desconocido sea revelado antes de que rompa el día..." Mientras tanto, la noche avanza ... ¡Ah, princesa imperial, cuánta sangre malgastada por tus caprichos! (Se oye el aria del tenor: *Nessum Dorma.*) Y tú, ansioso desconocido, ¡cuánta desventura presiento por tu causa! (Escucha las voces y rumores lejanos mientras va preparando el baño: *friega el recipiente, acarrea agua, tira sales, pétalos de flores, etc.*) ¡Que nadie duerma en Pequín esta noche! ¿Quién puede descansar hoy? La ciudad está anegada por la guardia imperial, por los ayudantes del verdugo... Sacerdotes, dignatarios y soldados buscan enloquecidos cualquier pista que pueda aclarar el nombre de ese tártaro. Hoy todo está permitido: torturar, castigar, y si es necesario...

TURANDOT (*Entrando, ensimismada.*): Si es necesario, "por el bien del imperio", ¡matar!

LO (*Echándose a sus pies, sumisa.*): ¡Princesa!

TURANDOT (*Triste, la abraza y la levanta.*): Sí, princesa... ¡Princesa de muerte!

LO (*Distrayéndola.*): ¿Se sabe alguna cosa?

TURANDOT: Nada, todo es inútil, nadie le conoce...

LO: Tranquilízate, ama mía...

TURANDOT: ¡Sabes que no me gusta ese tono!

LO: Eres la princesa...

TURANDOT (*Con dureza.*): Me guste o no...

LO (*Volviendo a su pregunta.*): Pero, ¿habrá hablado con alguien, alguien conocerá su nombre? No temas, pronto llegarán noticias...

TURANDOT: ¡Nadie sabe nada! Pasó por la aduana de Honán. Algunos le vieron, pero a nadie le llamó la atención. Dicen que iba solo, sin escolta, que parecía un comerciante cualquiera. Solo la señal de su hombro indica que es un príncipe tártaro.

LO (*Consolándola.*): Turandot, princesa mía, ánimo. Todo se arreglará... Como siempre...

TURANDOT: Sé que esta vez será diferente.

LO: Eso mismo has dicho otras veces. No sufras.

TURANDOT: No, Lo, ahora tengo un extraño presentimiento. Incluso los ministros imperiales Ping, Pang y Pong interrogan a cualquier ciudadano, temiendo perder su cómodo estatus. Todo es lícito. El objetivo justifica cualquier acción. Lo importante

es saber el nombre del extranjero antes del alba, antes de que esa luna llena que nos vigila llegue a ver el sol. *(Se queda mirando la luna. Pausa)*

LO *(Tratando de animarla.)*: Tranquilízate e intenta olvidar. *(La coge de una mano y la sienta, abrazándola con ternura.)*

TURANDOT *(Con violencia)*: ¿Cómo puedo olvidarlo? *(Ensimismada, dirigiéndose a la barandilla.)* ¡Ay, Blanca Luna! Fue al anochecer. Tu todavía no habías llegado. Pero pronto me di cuenta del peligro... *(A Lo.)* Escribamos la crónica de los hechos una vez más...

LO: Déjalo, ya lo haremos otro día. Ahora, tranquilízate, necesitas descansar...

TURANDOT: Sí, lo hemos hecho tantas veces que es demasiado rutinario... ¡Pero debemos anotarlo! ¡Al menos que quede memoria de un nuevo crimen!

LO: No te culpes: es la ley

TURANDOT: ¡Una ley sanguinaria dictada por mí! ¡Escribe! *(LO coge un rollo de pergamino, lo desenrolla y anota de mala gana a continuación de un texto ya existente. Poco a poco irá tomando parte en la narración.)* ¡Muerte del príncipe de Persia y triunfo del tártaro!

A la hora prevista, salió el séquito presidido por Pu-Tin-Pao, el verdugo. Detrás de él, el príncipe de Persia era conducido al cadalso. La turba, como en otras ocasiones, exigía su sangre, pero al ver el comportamiento sumiso del reo, que había aceptado su destino, cambió de actitud y la clemencia llenó sus corazones. Todos pedían piedad. "Gracia, gracia para él. Gracia para él". Pero, en medio de la aglomeración, un nuevo peligro nos amenazaba: un bárbaro del norte...

LO: Lo vi desde la muralla...

TURANDOT *(Seca.)*: ¡Anota! *(Pausa. Hablando a la luna.)* Brillaba con luz propia y firme entre la multitud hasta que salió el Mandarín. Todos callaron cuando, una vez más, leyó el sabido y maldito pregón:

LO: "Pueblo de Pekín,
esta es la Ley: Turandot, la Pura,
fiel esposa será
de aquel que, siendo de sangre real,
resuelva los tres enigmas que le propondrá.
Pero quien afronte la prueba
y resulte vencido
su cabeza soberbia
al hacha ofrecerá".

TURANDOT: La gente continuaba implorando, hasta que aparecí en mi balcón. Se hizo el silencio y todos se arrodillaron...

LO: Excepto los ministros...

TURANDOT: Y el desconocido, que permanecía hierático. Vi, en su cara radiante, que, como los anteriores aspirantes, había sido fulminado por mi belleza y sonreí sagazmente como hace el ave carroñera cuando descubre una nueva presa. El príncipe de Persia me miraba solicitando perdón, pero extendí el brazo y, en medio del silencio, bajé el pulgar. Era la señal tan temida y a la vez deseada. Después, me retire, no sin haber lanzado antes una mirada a quien suponía un nuevo reto para mi orgullo de mujer. Él, como una vulgar bestia hambrienta, había caído en mi trampa.

LO: De nuevo, el pueblo gimoteaba afligido, denunciando la injusticia de la ley, mientras Pu-Tin-Pao afilaba su herramienta en la muela.

TURANDOT: Después de una silenciosa y terrible espera, más larga de lo acostumbrada, saliste tú ¡Oh Blanca Luna!

LO: Era la hora. De un seco hachazo, la cabeza del persa cayó en el tablado y, rodando por la escalerilla, fue a parar a los pies del extranjero, al que se abrazaban una joven y un anciano.

TURANDOT: El verdugo enfiló con una lanza la cabeza del persa que goteaba sangre, y la puso junto a las de los anteriores pretendientes, algunas ya descompuestas y ajadas por el tiempo. Después, se despidió la comitiva que fue engullida lenta y pesadamente por la puerta de la ciudad.

LO: El pueblo, compungido y callado, abandonó la plaza donde sólo quedaron las figuras del extranjero y sus amigos, observados desde una almena por los tres ministros.

TURANDOT: Él estaba hipnotizado...

LO: El encanto de la Pura había hecho efecto y los presentes temían lo peor.

TURANDOT: Uno detrás de otro, todos intentaron convencerle de su equivocación, pero él, decidido, se deshizo de los que le sujetaban y golpeó tres veces el gong de la puerta, señal inequívoca de su firme decisión. Una nueva partida comenzaba. Y Turandot, como siempre, había impuesto sus normas.

LO: De nada sirvieron los ruegos de los amigos, ni las ofertas que en ocasiones parecidas hacen los ministros con tal de ahuyentar a los pretendientes de una muerte segura: tierras, riquezas, joyas, mujeres...

TURANDOT: Hoy, antes de salir el sol, ya estaba toda la ciudad levantada.

LO: Deseaban conocer el nuevo aspirante. Al mediodía, todos corrieron hasta la plaza, decorada para la ceremonia con los estandartes blancos y amarillos del emperador. Siguiendo el ritual, llegaron los mandarines y los sabios con los pergaminos que contienen las soluciones de los enigmas.

TURANDOT: Delante de todos, precedido por las trompetas imperiales y escoltado por una fuerte guardia, llegó el extranjero. Toda la concurrencia alabó su exótica belleza, mientras se disponía para el nuevo espectáculo.

LO: De pronto, se abrieron las puertas y, rodeado de incienso, apareció el emperador Altoum...

TURANDOT (*Como si estuviese ante él.*): Viejo y venerado, como un Dios encima de las nubes, y cansado de tanta muerte inútil, tratando, él también, de convencer al tártaro con su fórmula ritual, redactada por cualquiera de sus escribanos...

LO: Y que todo Pequín ya conoce:

"Un juramento atroz
me obliga a ser fiel a una triste norma,
y el santo cetro que yo empuño
chorrea sangre.
¡Basta de sangre! ¡Joven, vete!"

TURANDOT: Pero el pretendiente, firme y seguro, le contestó: "¡Hijo del cielo, quiero afrontar la prueba!".

LO: Y así fue...

TURANDOT: Cuando planteé el primer enigma había en su rostro una mezcla de curiosidad e ilusión que no le dejaba escuchar mis palabras, por eso yo confiaba en que no lo superaría:

LO: "En la noche sombría vuela
un fantasma iridiscente.
Se eleva y despliega las alas
sobre la negra e infinita humanidad.
Todo el mundo le invoca
y todo el mundo le implora,
pero desaparece con la aurora
para renacer en el corazón.
Cada noche nace
y cada día muere".

TURANDOT: Bajó la cabeza sin decir palabra. Yo estaba segura de mi victoria, pero, de pronto exclamó: "La esperanza!". Se escuchó un rumor de voces mientras los sabios, leyendo los rollos, confirmaron la respuesta: ¡Había acertado! Mi padre, apiadándose de él, le incitó a abandonar, diciéndole que no se arriesgara más. Era el único pretendiente que había acertado uno de los enigmas, y lo dejaba libre. Pero él, obstinado, quiso seguir probando. Yo, orgullosa y afectada, pero segura de su fracaso, continué con el segundo:

LO: "¡Brilla como la llama
y no es llama!
Es, tal vez, delirio.
Es fiebre de ímpetu y ardor.
La inercia lo transforma en languidez.
Si te pierdes o mueres se enfría,
si sueñas la conquista se inflama.
Tiene una voz que escuchas palpitante
y es vivo resplandor del ocaso del sol".

TURANDOT: No fue necesario que la gente le animara. Él, con la mirada puesta en la mía, contestó: "Se enciende y languidece si tú me miras: La sangre!". "La sangre" gritaron todos sorprendidos mientras los guardias exigían silencio. En medio de una angustiada calma, en la que me sentí humillada, llegó el tercer enigma. Ahora, el tártaro no me observaba curioso como antes: ahora, me desafiaba lleno de orgullo, mientras nadie creía lo que estaba sucediendo. Yo, aterrada, suplicaba con la mirada al emperador, pero él con un gesto me obligó a continuar y procedí con la pregunta:

LO: "¡Hielo que te inflama
y con tu fuego aún más se hiela!
¡Blanca y oscura!
Si te quiere libre:
te hace esclavo;
Si por esclavo te acepta:
¡te hace rey!
¡El hielo que da fuego!
¿Que es?"

TURANDOT: "¡Turandot!", gritó triunfal. Así, uno detrás de otro los había acertado todos...

LO: ¡La esperanza, la sangre, Turandot!

TURANDOT: Como si alguien se los hubiera revelado...

LO: Al terminar, el pueblo, como una sola persona, se alzó en un canto triunfal: "¡Gloria, gloria al vencedor! ¡Diez mil años de vida a nuestro emperador!"

TURANDOT: Y así comenzó esta fatídica noche: yo me retorcí entre llantos, como si los pinchazos internos de un maldito parto me torturasen o hubiese ingerido un ácido mortal. Se hizo el silencio. Avergonzada, me giré hacia mi padre diciéndole: "¡Padre agosto! ¡No eches a tu hija en los brazos de un bárbaro! ¡No puedes entregarme a él como si fuese una esclava que muere de vergüenza!"

LO: "¡El juramento es sagrado!", contestó, rotundo, el emperador.

TURANDOT: Esa es la ley. *(Resignada.)* Altoum, harto de mis caprichos, me sometió al extranjero, quien, de repente, contrariado por mi desesperación, exclamó: *(Soñadora.)*: "No, princesa altiva. ¡Te quiero ardiente de amor! Tres enigmas me has planteado y he resuelto los tres. A ti te propondré sólo uno: dime mi nombre antes del amanecer... ¡y al alba moriré!"

TURANDOT *(Desesperada, abraza a LO.)* ¡Todo se acaba, Lo! Presiento un fatídico final.

LO: No tengas miedo, mi princesa...

TURANDOT: ¡Tú no tienes nada que perder! ¡Yo soy quien ha sido humillada delante de toda la ciudad, de todo el imperio! Él no sólo ha acertado los enigmas, sino que ahora me reta y nadie comprende mi dolor. Ni siquiera tú misma... ¿Ya no te importo nada?

LO: No pierdas el juicio... *(La acaricia y la besa en los labios, con mucha confianza, como quien lo ha hecho a menudo.)* Todavía hay una esperanza: descubriremos su nombre... Tranquilízate.

TURANDOT: ¿Tranquilizarme? Cuando mi propio padre le dijo desde el trono: "¡Extranjero, quiera el cielo que en apuntar el alba seas mi hijo y deje de manar la sangre en mi imperio!" Cuando toda la ciudad espera mi próximo enlace... ¿Tranquilizarme, mientras todos desean que se acaben las ejecuciones y que no se derrame más sangre por mi culpa? ¡Todos me odian!

LO: Sabes que no es así. Te amamos. El pueblo entero te quiere...

TURANDOT: ¡El pueblo! ¡No sabe lo que quiere! ¡Son como borregos, que esperan que los guíe el pastor! Se mueven por instintos. Llegan a la plaza para disfrutar del espectáculo y ver correr la sangre. Después, al contemplar a los aspirantes en el patíbulo, se ablandan y critican la ley. Pero cuando salgo al balcón para dar la orden al verdugo, se revelan contra mí: "No queremos más sangre inocente". Sólo al ver rodar las cabezas por tierra vuelven tranquilos a sus casas: "¡La princesa es libre!" ¡Libre! ¡Por todos los Dioses! ¿Libre para qué? ¿Para matar? ¿Para cumplir una ley absurda dictada por mí misma?

LO: ¡Es la ley y no importa quién la hizo!

TURANDOT: ¿No importa? ¡A mí me importa! ¡Sobre mí pesan esas muertes, toda esa sangre inocente!

LO: Princesa, reina mía, no tengas miedo, no pierdas la esperanza. La noche es mala y triste. El nuevo día nos devolverá la paz...

TURANDOT: ¡La paz! Casi no recuerdo el significado de esa palabra.. La Paz... Sólo sé que de ahora en adelante ya nada será como antes. Hasta tú, que siempre has estado a mi lado, preparas el baño nupcial... Esos pétalos, el agua caliente, el vestido blanco sobre la cama... Tú misma te delatas ante el miedo. Sí, esta noche

veo mi propia soledad. *(Mirando a la luna.)* Y la luna hoy avanza rápida, no se detiene como otras noches. ¡Ni tan sólo una nube o estrella impide su paso!. Corre diligente y decidida por su camino hasta llegar a lo que será mi perdición y quizás mi muerte. Un trayecto, que, rojo como la sangre, comenzó por la tarde y azulado la acompaña hasta la blanca alba. ¡Tú, cruel astro, que con la tu salida señalas al verdugo la hora de la ejecución, no permitas que el nuevo aspirante sea esposado de amor y muerte a Turandot!.

LO: No sufras princesa. *(Insinuante.)* Vamos, acostémonos como en tantos días de tristeza y soledad. Esta es una noche más, una noche cualquiera; mañana, la luz del sol nos devolverá el sosiego.

TURANDOT: ¡No! ¡Todos creen que es mi última noche! ¡Incluso tú Lo-U-Ling! ¡La noche de Turandot! ¡Pero no, no me dejaré vencer tan fácilmente! ¡Lucharé, lucharé hasta al fin! Y si el alba me trae la desgracia la abrazaré como todos esos mártires, que aceptaron su destino por poseerme. *(Se escuchan unos pasos agitados en el jardín.)*

LO *(Mirando por el balcón)*: Unos guardias entran en el palacio... Traen gente presa... Un viejo y una joven.

TURANDOT *(Asomándose, también.)*: Él parece ciego... Sus manos avanzan intentando tocar algo...

LO: Estaban en la plaza con el extranjero. Los reconozco por báculo del viejo... Abrazaban al tártaro intentando que no tocara el gong.

TURANDOT: ¡El gong de la muerte!

LO: ¡Maldito gong! *(Soñando.)* ¡Ojalá no lo hubiese tocado nunca!

TURANDOT *(A la criada)*: ¡Lo-U-Ling, ve, averigua qué sucede!

LO: ¡Ánimo, Princesa, siempre queda una esperanza! *(Inicia el mutis decidida. Se detiene.)* ¡Si son sus amigos, sabrán su nombre! *(Sale muy agitada.)*

TURANDOT: ¡Un nombre! ¡Qué sufrimiento por una simple palabra! *(Pausa corta. Respirando profundamente.)* A menudo la vida tiene esos caprichos... Orgullosa y arrogante le propuse tres enigmas y, por unas palabras, arriesgó la vida que tantos otros perdieron antes. Ahora, crecido por el éxito de las respuestas, me plantea solamente uno y me siento morir por una palabra... ¡Palabras! *(Gritando a la luna.)* ¡Dime cruel astro! ¿Tan poco vale una vida?

(Oscuro.)

(Al volver la luz vemos que la luna ha avanzado en su camino. TURANDOT, continúa absorta mirándola. Al momento, entra ALTOUM..)

ALTOUM (Da unos golpes a la puerta y entra sin esperar respuesta.): ¡Hija! (Turandot se inclina ante él.)

TURANDOT: ¡Majestad imperial!

ALTOUM (Levantándola.): Vengo a ti como padre, no como emperador de esta funesta tierra... (Ella intenta decir algo.) No, no digas nada, déjame hablar. (Pasea por la terraza sin mirarla. De pronto, ella recuerda el rollo de pergamino que han escrito y lo esconde disimuladamente en cualquier sitio. Lógicamente el emperador se da cuenta pero no dice nada.) Hija, no entiendo nada. ¡No lo entiendo! Hace tiempo, mucho tiempo, que no comprendo nada. Impusiste una norma cruenta para aceptar un marido. Muchos fracasaron y pagaron con su vida: el año del Ratón fueron seis, el del Perro ocho y este año, el terrible año del Tigre, ya llevamos trece. ¿En qué nos estamos convirtiendo? ¿En carniceros? ¡Acabaremos con todos los príncipes!. Las dinastías reales son escasas y a este paso eliminaremos a todos sus descendientes.

TURANDOT: ¡Padre, no me entregues al extranjero! ¡Sabes que odio a los hombres! Pero él, además, es tártaro. ¡Un tártaro, como aquellos que torturaron a la dulce y serena abuela! Cuando recuerdo aquella noche atroz, no puedo olvidar sus gritos de dolor mientras se apagaba su amable sonrisa.

ALTOUM (Consolándola.): Tranquila hija, ella duerme en el mausoleo del Templo Verde. Hay que borrar los recuerdos y mirar hacia delante. El imperio necesita un heredero y lo espera de ti. China quiere un príncipe que en el futuro se haga cargo del gobierno. Todos lo desean. Yo ya soy viejo, y no es bueno que el emperador sea un anciano. El pueblo ya no respeta mis decisiones, los ministros murmuran a mis espaldas. Nada es como antes y yo necesito descansar, retirarme y preparar mi futuro en el más allá, por si hubiese algo después de este mundo.

TURANDOT: ¡Padre, no digas eso! ¡Todavía eres joven, aún puedes reinar!

ALTOUM (Seco.): ¡No digas tonterías! ¡La necesidad es acuciante! ¡Una criatura necesita doce años para ser emperador! Y además, pronto tú ya no estarás en edad... Unos años más y podría ser peligroso para ti... (La princesa se separa y le da la espalda. Más afectuoso, acercándose.) Turandot, hija, cumple tu ley. Acepta al extranjero y danos un hijo: un varón fuerte y vigoroso que yo pueda conocer sentado en el trono imperial antes de abandonaros...

TURANDOT (Con un nudo en la garganta.): Padre, te lo suplico, el tártaro no, el tártaro no...

ALTOUM (Violento.): ¿A cuantos más necesitas sacrificar? ¿Diez, veinte? ¿Quizá cien? ¿Cuánto tiempo pasará todavía hasta que te decidas? Y ¿qué me dices de los amantes semanales? ¡Uno a uno estas acabando no sólo con los príncipes sino también con los esclavos! (Irónico.) ¡No, ella no se conforma con los nobles!

¡Necesita satisfacer sus instintos de mujer! ¡Nunca debería de haber accedido a tus caprichos! ¡La princesa estaba triste! ¡Necesitaba consuelo para aliviar su soledad! Cada semana se le presenta un hombre, un prisionero que le dé calor... ¡Un hombre para que se desahogue! Y después de la cópula ¡Al pozo de ácido! *(Abre una trampilla del suelo que oculta un pozo lleno de ácido.)*

TURANDOT: ¡Sabes que odio a los hombres!

ALTOUM: "Sabes que odio a los hombres" -dice la pérdida. ¡Pero cada semana necesita uno para desahogarse! *(Sorprendido por sus propias palabras se avergüenza y le da la espalda.)*

TURANDOT: Sí, uno a la semana... Y después del coito... ¡Al pozo! *(Cierra la tapa con rabia.)* Me siento como la Mantis Religiosa, esa hembra asesina que después de cada acoplamiento mata al macho... *(Pasea nerviosa y alterada.)* ¿Crees que no estoy harta yo también? ¿Que no pesan esas muertes sobre mi conciencia? *(Transición.)* Padre, no puedes comprender lo que siento... Pero, ayúdame... Ese extranjero... Me da un mal presagio.

ALTOUM *(Firme.)*: ¡Debes aceptarlo, hija! Todos desean que esto se acabe... El imperio necesita un sucesor... ¡Un príncipe heredero!

TURANDOT *(Gritando.)*: ¿Un hijo? ¿Tú me pides un hijo? ¿Ahora quieres un heredero? ¿Tú que me habrías matado si hubiese nacido varón? *(En medio de un llanto, sale corriendo. El emperador se queda mirando por donde ha salido y vuelve la mirada sobre la ciudad.)*

ALTOUM *(A él mismo.)*: Sí, Turandot: un hijo... ¡Un heredero para mi imperio!

(Oscuro.)

(La luna sigue avanzando. En la penumbra y recostado en la barandilla, el emperador lee el rollo que escondió Turandot de espaldas al público.)

LO *(Entrando)*: ¡Princesa son ellos! *(El emperador se da la vuelta y ella ve el rollo. Sorprendida y sumisa.)* Perdón, majestad... ¡Son ellos, señor! Su padre y su hermana....

ALTOUM: ¿Estás segura?

LO: El viejo lleva la misma señal en el hombro: ¡Es un noble tártaro! ¡Pu-Tin-Pao va a torturarlos, los ha cogido por su cuenta y ha despedido a la guardia!

ALTOUM: ¡Maldito verdugo! *(Camina por la terraza nervioso. LO no sabe qué hacer y va de un lado a otro ordenando alguna cosa. De pronto, el emperador se detiene frente a ella y la amenaza con el rollo.)* ¡No disimulemos más y hablemos cara a cara!

LO *(Con miedo)*: Son las crónicas de las ejecuciones...

ALTOUM: ¡Ya lo sé! No me refiero a eso.

LO: ¿Qué queréis decir, Señor?

ALTOUM *(Le arranca bruscamente la peluca y el vestido y aparece su torso varonil.)*: ¡Sé que eres un hombre! ¡Hace tiempo que lo sé! *(LO cae ante sus pies escondiéndose la cara y tapándose el cuerpo con la ropa.)* Hará unos dos años. Una madrugada vine a hablar con la princesa y os descubrí amándoos en la penumbra. Más tarde, averigüé que eras un esclavo al que ella no quiso renunciar. Al principio, no aceptaba que mi hija deseara a un criado cuando podía aspirar a un príncipe, pero callé... No comprendía por que té protegía. Pensé en la magnificencia del amor... Cuánto lo necesitamos cuando hemos caído en su red. Hasta llegué a creer que inventó los enigmas para no separarse de ti, y, en el fondo, la admiré. *(Confidente.)* ¿Sabes? Yo mismo quise a una esclava por la que lo habría dado todo, pero la abandoné vilmente porque no era noble. Y lo que es peor... ¡Me traicioné a mí mismo por un imperio!

Pero de pronto, todo cambió. Durante un tiempo la princesa no reclamaba su esclavo semanal. ¡Había vuelto la paz! Todos estábamos tranquilos: Turandot, la corte, y hasta incluso yo... No se presentaban aspirantes y los enigmas quedaron en el olvido como una leyenda maldita. Pero, el pueblo necesitaba un sucesor y los ministros me obligaron a recordar la ley. Así que el Mandarín volvió a salir por las calles publicando su pregón:

"Pueblo de Pequín,
esta es la Ley: Turandot, la Pura,
fiel esposa será
de aquel que, siendo de sangre real,
resuelva los tres enigmas que le propondrá.
Pero quien afronte la prueba

y resulte vencido
su cabeza soberbia
al hacha ofrecerá".

¡Turandot, la Pura! ¡Qué sabrá nadie de su pureza!

LO (*Se levanta tímido.*): Ella respetó mi vida ya que mi nombre le recordó a su abuela Lo-U-Ling... (*Pausa larga.*) Al principio yo también la quería, aunque siempre pensé que ella no sentía nada por mí, incluso, creía que le servía únicamente para desfogarse entre amantes, y que, además, me utilizaba para ayudarla a sacrificar a los demás.

ALTOUM (*Con complicidad.*): Lo-U-Ling, ¡Cómo debes haber sufrido!

LO: Y sigo haciéndolo. Yo la amo más que a nada en el mundo, y la presencia de ese extranjero es también para mí un motivo de sufrimiento. Sabía que esto pasaría más pronto o más tarde... Pero, en el fondo, deseaba que nunca llegara ese momento... Ahora, me culpo de haberla ayudado en sus planes y, a menudo, me he sentido culpable por haber sobrevivido al pozo...

ALTOUM: Todos nos culpamos: ella por sus caprichos, tú por tu complicidad y yo por mis remordimientos. Antes de nacer la princesa, dije a su madre que si daba a luz un hijo lo mataría, ya que yo debería haber abdicado en él al cumplir los doce años. Por suerte, me dio una hija, pero ella murió en el parto. Durante mucho tiempo, me sentí culpable y lloraba su ausencia pensando que los Dioses me habían maldecido por desear una hija. Ese era mi castigo: si hubiese nacido varón y yo lo hubiera aceptado nos habríamos ahorrado muchas muertes...

LO: No os recriminéis, majestad...

ALTOUM: En el fondo, cuando cae la noche y el silencio se apodera de todo, sé que soy el único responsable de lo que está sucediendo....

LO: Quizás todos seamos culpables...

ALTOUM: Este sentimiento nos lo produce el miedo a perder algo. Ella teme perder la libertad y yo mi poder. Si se casara, yo ganaría un descendiente y también que el imperio no quedara en manos de los ministros. (*Tentador.*) Tú conseguirías la libertad y...

LO (*Cortándolo.*): Prefiero estar aquí, junto a ella....

ALTOUM (*Con fuerza.*): ¡No seas estúpido, puedes perderlo todo! Además ¿qué es una princesa? "Una mujer con una corona en la cabeza y un manto con flecos", como dicen los ministros en la exhortación.

LO: Para mí ella es mucho más: lo es todo...

ALTOUM: "Si la desnudas es una más, una mujer más... ¡Sólo es carne!"

LO (*Irónico.*): "¡Carne cruda que no se come!"

ALTOUM: "¡Déjala y coge cien esposas! En el fondo la más sublime Turandot..."

LO: "...sólo tiene una cara, dos brazos y dos piernas".

ALTOUM: "Con cien mujeres tendrás doscientos brazos y doscientos pechos..."

LO: "... Repartidos en cien lechos"

ALTOUM: Así dice el rito.

LO: Una fórmula para desanimar a los candidatos... Pero, yo no soy un aspirante. Yo ya he llegado a ella y quiero seguir a su lado... ¡Tengo un sitio junto a Turandot!

ALTOUM: ¡No seas ridículo, toma cuantas mujeres quieras y vete lejos!

LO: ¡Sólo la amo a ella y con ella viviré!

ALTOUM (*Más duro.*): ¡Eso no puede ser! (*Se calma. Tentador.*) Aunque si quieres... Tu y yo podríamos hacer un pacto... Un acuerdo secreto para que puedas estar con ella periódicamente...

LO (*Dudando.*): Tal vez... Pero no puedo razonar ahora. Todo ha sido demasiado rápido: anoche, después de la ejecución, parecía que se desvanecía el peligro, pero hoy un nuevo pretendiente nos amenaza...

ALTOUM: Ahora, ella tampoco siente lo mismo por ti...

LO: Ella también me quiere, pero no como antes... Ya ha pasado el primer impulso ...

ALTOUM: Es cierto...

LO: Después del amor ardiente llega el verdadero, ese que es para siempre. Sé que ella siempre me querrá.

ALTOUM (*Con intención.*): Aunque estés lejos...

LO: Tal vez, pero yo tengo miedo de alejarme...

ALTOUM: No es necesario que llegue ese momento. Podemos organizarnos para que la visites. Incluso, ella podría viajar donde tú fueras...

LO: Quizá, pero no como a mi me gustaría... (*Pausa.*) Últimamente pensaba que todo había acabado y que sólo buscaba mi cuerpo, pero hoy, ante el inminente peligro que nos amenaza, me ha parecido que algo renace entre nosotros...

ALTOUM: ¡Olvidala, deja de pensar en ella!. *(Comprensivo.)* No creas que pienso que no la mereces, pero los intereses del imperio están por encima de todos nosotros.

LO *(Irónico.)*: ¡Sí, sí! ¡Ella debe tener un hijo de sangre real, y cuanto más pronto mejor! "¡Por el bien del imperio!" ¡Yo no importo nada.!

ALTOUM: No temas por tu futuro. Te daré una casa grande y nueva y un negocio que te permita vivir tranquilo y formar tu propia familia. Aunque tengas una esposa podrás venir a visitarnos cuando desees. Si quieres, yo mismo te mandaré llamar para disimular. *(Tentador.)* ¿Dónde te gustaría vivir?. *(LO lo mira con cierto desprecio y calla mientras piensa. Se oye el triste sonido de un tambor.)*

LO: ¡Muerte, tocan a muerte!

ALTOUM *(Mirando por la barandilla.)*: ¡Un féretro sale de los bajos del palacio!

LO: ¡Pu-Tin-Pao ha acabado el interrogatorio!

ALTOUM: ¡Maldito verdugo! ¡Otra muerte sobre mi cabeza! *(Mira a LO acusador y rectificó.)* ¡Otra muerte sobre nuestras cabezas! *(Lo mira fijamente, después sale decidido.)*

(Oscuro.)

(El tambor continúa sonando. LO trata de ver alguna cosa desde la barandilla.)

LO: Habrá confesado. ¡Pu-Tin-Pao nunca falla! Quizás ya estemos libres del extranjero. *(Intentando ver lo que ocurre)* A pesar de la luna no se distingue nada... Una comitiva se dirige al Templo Verde... ¿Qué habrá pasado? *(Pasea nervioso. Transición. Se escuchan pasos y espera inclinado ante la puerta de la cámara.)*

TURANDOT *(Entrando.)*: ¡Lo! *(Lo abraza amorosamente.)*

LO *(Desanimada.)*: ¿Somos libres? ¿Se sabe el nombre?

TURANDOT: Nada... Nadie sabe nada.

LO: ¿Y ellos, sus amigos...?

TURANDOT: ¡Vengo muerta, muerta de vergüenza y culpa!

LO: Cuenta, ¿qué ha pasado?

TURANDOT: Llegaron unos sicarios de Pu-Tin-Pao arrastrando al viejo y la joven mientras gritaban enfurecidos esperando conseguir su recompensa. Sólo callaron cuando el ministro Ping osó decir: "El nombre del desconocido está cerrado en esas bocas" Pero el verdugo añadió: "Tenemos hierros para abrir esos dientes y garfios para arrancar esa palabra". El tártaro, que había sido encadenado, no paraba de repetir que no los conocía y, por tanto, no sabían nada. Pu-Tin-Pao, se acercó al anciano y dijo: "¡Venga viejo, habla! ¡Quiero el nombre!" Todos repetían la frase, pero en medio de la confusión la chica se echó a mis pies diciendo: "¡El nombre que buscáis sólo yo lo conozco: dejad libre al anciano!". Pero, el desconocido gritó con más fuerza: "¡Tú nada sabes, esclava!". Ella continuó hablándome al oído: "Sé el nombre, pero prefiero mantenerlo en secreto y poseerlo yo sola... Antes moriré!"

Un soldado la ató al pilón para torturarla. En primer lugar, Ping la interrogó. Después, el capitán de la guardia. Más tarde el verdugo comenzó su trabajo. Ella gritaba mientras se retorció de dolor. El viejo preguntaba el motivo de los gritos y ella, haciendo fuerza con los dientes, se quejaba en silencio. Yo acerqué y le pregunté qué le había puesto tanta fuerza en el corazón. "El amor" -me dijo- "Un amor secreto, tan grande, que este tormento será dulce para mí, por que lo ofrezco a mi señor. ¡Torturadme! ¡Dadme tormentos y dolores como ofrenda suprema de mi amor por él!" Yo estaba desesperada y humillada y ofendida, he grité: "¡Pu-Tin-Pao, arráncale el secreto!" Él mismo tomó los hierros mientras los esbirros acercaban la forja con el carbón al rojo vivo. Pero en un descuido, ella se desató de la pilastra, cogió el puñal de un guardia y se lo ha clavó en su propio vientre sin que nadie pudiese hacer nada por evitarlo. *(Transición.)*

La imagen ha sido aterradora. Ella retorció en silencio, sobre un charco formado por su propia sangre, mientras un hilo rojo manaba de su virginal boca. Yo, más orgullosa y altiva que nunca, me incliné diciendo: "¡Habla, dí!" Entre sus balbuceos casi no pude escuchar: "¡Princesa, tú te vistes de hielo para mantener tu orgullo, pero a pesar de todo, lo amarás. Antes del amanecer, yo cerraré los ojos

para que él continúe viviendo. Fui su humilde sierva y él nunca se fijó en mí, pero siempre lo he amado en silencio y en silencio he de morir".

En medio de un silencioso espasmo, expiró. El desconocido al ver lo sucedido exclamó "¡Mi Liu, estás muerta! ¡Muerta!". El viejo se acercó palpando el aire. Yo estaba destrozada y, trémula, apoyé su mano en el cabeza de ella para que pudiera acariciarla por última vez.

La piedad se apoderó de los presentes y mientras Pu-Tin-Pao se retiraba abatido, ordené que salvaran y respetaran al viejo y que enterrasen a la esclava en el Templo Verde, junto a los miembros ilustres de la corte, otorgándole exequias por su firme decisión.

Lentamente se ha formado el séquito. Detrás del féretro, el anciano, acompañado por su hijo, el extranjero, no paraba de decir: "¡Levántate Liu, levántate! ¡Abre los ojos paloma, es la hora clara del despertar. Abre los ojos!". *(Llora. Transición.)*

Ahora todos están en el templo preguntándose el porqué de su muerte, mientras yo no entiendo cómo puede el amor dar tanta fuerza, hasta al punto que se pueda renunciar a la vida por alguien...

LO *(Entre dientes.)*: Tú nunca has amado de verdad...

TURANDOT: Tú no puedes decir eso... Sabes que te he querido, que te he deseado con desesperación.

LO: Al principio... Hace tanto tiempo y fue tan breve, que casi no lo recuerdo. A veces pienso que fue un sueño, un sueño lejano.

TURANDOT: No me abandones. No me dejes ahora que es cuando más te necesito. *(Lo abraza.)* ¿No ves que me encuentro sola? Me siento responsable de todo, y esta última muerte es más de lo que puedo soportar. Es cierto que el tiempo convirtió nuestro amor en rutina. Pero hoy, este sacrificio que parecía inútil, me ha ablandado el corazón y he vuelto a sentir una emoción profunda que me remueve todo el cuerpo: he llorado. He llorado como hacía años que no lo hacía, como cuando sentía escalofríos por ti. Como cuando temblaba al no verte y esperaba tu llegada desde este balcón... *(TURANDOT lo acaricia con tristeza, demostrando conocer bien su cuerpo. Lentamente, LO cede, se abrazan y se besan con pasión.)*

LO: ¡Te amo, princesa, reina mía! Yo también temo perderte... También he sufrido en silencio mientras luchaba con la idea de ser sustituido... Cada vez que se presentaba un nuevo aspirante... Con cada esclavo que te traían, sufría y temía lo peor. ¡Sentía pánico y ahora, estoy obsesionado!

TURANDOT: ¡Lo, querido Lo! ¡Qué sufrimiento, cuánto dolor! Esta situación me agota... *(Transición.)* Siempre he deseado que esto acabara, librarme de todo... Pero me veo impotente, no sé cómo afrontar esta farsa que nos consume. Cada semana, cada día, hora a hora, se vuelve más difícil e irreversible... ¡Es un viaje sin regreso!

Como el de esa luna que avanza sin retroceso posible, sin detenerse, sin sospechar que nos arrastra a la destrucción, a la muerte... *(Fuera de ella.)* ¡La muerte! Que nos libera del sufrimiento... Muchas noches he deseado ser uno de esos esclavos que hemos degollado en el momento mismo del último orgasmo... ¡Del placer a la muerte, sin mediar un instante! Un golpe preciso, una puñalada precisa, unas pocas convulsiones sin sufrimiento... Y ¡La paz para siempre!

LO *(Asustado intenta calmarla.)*: No te pierdas, princesa. El nuevo día nos traerá la calma...

TURANDOT *(Con una leve sonrisa.)*: ¿La calma? Apenas recuerdo aquel tiempo feliz en que te conocí. Entraste en esa habitación escoltado por dos soldados.

LO: Al principio, no me atrevía a mirarte, hasta que con tus manos alzaste mi cara.

TURANDOT: Al verte, tu candidez me sorprendió y un sentimiento amoroso, casi materno, me recorrió de arriba a bajo. ¿Recuerdas? Cuando me dijiste tu nombre, me conmoví con el recuerdo de la abuela.

LO: Durante varias semanas me cuidaste sin exigir nada a cambio, tranquilizando mis miedos...

TURANDOT: Me sentí, por primera vez, como una madre responsable de una criatura débil que necesitaba amor y protección.

LO: No hacíamos el amor...

TURANDOT: Durante un tiempo no quería a nadie a mi lado, sólo a ti. ¡Se acabaron los esclavos y las muertes! *(Transición.)* Después, comencé a desearte, pero mi amor era demasiado grande para obligarte, para poseerte por la fuerza...

LO: Yo dormía en el suelo, a los pies de tu cama. Hasta que una noche de tormenta el frío me caló hasta los huesos y no paraba de temblar.

TURANDOT: Te cogí en brazos y te acosté a mi lado, en mi cama...

LO: Separados, cada uno a un lado, permanecíamos despiertos en la oscuridad, iluminados de vez en cuando por la luz de un relámpago...

TURANDOT: No podíamos dormir. El silencio era denso como la lluvia en la noche. Apenas se escuchaban nuestras contenidas respiraciones.

LO: Lentamente, me acerqué a ti con miedo, intentando acariciarte sin que te dieras cuenta. Tú mientras tanto, con los ojos abiertos, me mirabas de reojo.

TURANDOT: Dimos muchas vueltas, parecía que el tiempo se había detenido y que aquella noche no iba a acabar nunca...

LO: Al final, como por casualidad, puse la mano encima de tu cuerpo ardiente y, permanecí quieto, haciéndome el dormido. Después, acaricié tu vientre liso, luego el estomago, después, un pecho.. Hasta que note que tú continuabas el juego.

TURANDOT: Vencí el miedo cuando noté que tú también me deseabas.

LO: Tú me atraías, pero ignoraba si te pasaba lo mismo que a mí.

TURANDOT: ¡Qué maravilloso fue aquel despertar: abrazados ante los primeros rayos de un radiante sol!

LO: ¡Nunca olvidaré aquella mañana en que parecía comenzar un nuevo camino hacia la felicidad!

TURANDOT: ¡Se había terminado el dolor, la soledad y la agonía!

LO: Todos celebraron la calma: la corte estaba contenta...

TURANDOT: Ya no habían muertes: la princesa era feliz y bromeaba con todos.

LO: Los ministros contaban chistes todo el tiempo...

TURANDOT: Pero un nuevo pretendiente llegó... Y después otro y otro...

LO: Y con ellos, la muerte. Nuevos aspirantes y ¡nuevas cabezas rodando por el patíbulo!

TURANDOT: ¡Y nuevos esclavos para olvidar la sangre de aquellos inocentes!

LO: Hacíamos apuestas sobre qué príncipe se presentaría...

TURANDOT: Nunca faltó la sangre y, poco a poco, fuiste tomando parte en mi juego....

LO: Al principio, lo admití porque temía oponerme a tus deseos...

TURANDOT: Pero, más tarde caíste en la rueda.

LO: Con asco me uní a tu pasatiempo, a tu péndulo funesto.

TURANDOT: Primero el placer, después... ¡la muerte!. *(Pasea nerviosa. Decidida, como despertando.)* ¡Pero, ya no habrá más muertes! Han acabado las procesiones hipócritas al cementerio... Todos esperan que dé la orden, que interrogue al anciano y revele el nombre del extranjero, ¡pero no lo haré! ¡basta, basta ya de sangre! ¡En la China imperial, nace un nuevo día! Un nuevo día como aquel en que tu amor me devolvió las ganas de vivir. ¡Basta, estoy harta de asesinatos! ¡No permitiré que ningún otro homicidio ensucie un nuevo día! ¡Al alba aceptaré mi destino! Me presentaré delante del emperador y recibiré al extranjero!

LO (*Cambiando de tono. Desafiándola.*): Sabes que eso no es posible...

TURANDOT (*Temblorosa y suplicante.*): ¿Qué he de hacer? ¿Matar? ¿Continuar asesinando? (*En un grito.*) ¿Hasta cuándo quieres que sigamos matando? (LO le da una bofetada. Con una gran tensión, se quedan mirando fijamente. La princesa duda en devolverle el bofetón, cae arrodillada delante de él escondiendo su rostro y llora. LO la abraza.)

(Oscuro.)

(LO mira la ciudad mientras ALTOUM va de un lado a otro inquieto.)

ALTOUM (*Firme.*): ¡Está decidido, dentro de una hora te recogerán en la puerta principal! ¡Prepara tus cosas: te irás lejos! He ordenado que preparen un carro y un caballo. Seis de mis mejores guardias te llevarán fuera del palacio: serás libre y, además, te daré una casa amplia y un negocio que te permitirá vivir cómodamente...

LO (*Duda.*): Sí, tal vez tendría que salir de aquí y quién sabe si esta es la oportunidad...

ALTOUM (*tentador.*): Hay un espléndido bosque cerca de Tsiang, te gustará vivir allí. Construí una casita con un lago azul rodeado de bambús que utilizo... (*Con intención.*) en ocasiones especiales para mi esparcimiento personal. La tenía reservada para mi familia, pero... ¡Es tuya! Con ella y con lo que te he preparado podrás poseer una mujer... y unos cuantos hijos esparcidos por el jardín. (*Le muestra un pergamino.*) ¡Sólo has de firmar aquí!

LO (*Coge el pergamino. Lo abre, lee y se lo devuelve.*): ¿Sin ella? No, no puede ser. ¡Vos no lo entendéis! ¡Ella lo es todo para mí! Mi vida le pertenece. No soportaré que ningún otro hombre esté en su cama. Su lecho nupcial, blanco y lleno de flores, sería para mí como un ataúd negro y vacío. No podría verla en otros brazos. ¡Antes, la muerte! Ella, que nos iguala a todos, me llevará junto al gran Koung-Tze, Dios de los muertos... ¡La amo y con ella he de morir! Majestad, sé que no lo soportaría: me volvería loco. Renegar de ella sería como blasfemar sobre los libros sagrados. Los árboles de mi jardín no me darían sombra sino muerte, y para morir, ¡que sea junto a Turandot!

ALTOUM (*Sin escucharlo. Cortándole.*): He dispuesto dinero, joyas y oro. ¡No tendrás problemas! Si deseas alguna cosa, ahora puedes pedirla. (*Cambiando de tono, más amable.*) Y si un día necesitaras algo de mí, recuerda que aquí tienes un amigo que agradecerá siempre tu fidelidad y tu sacrificio.

LO: No creo que sea tan sencillo...

ALTOUM: Pide lo que quieras... Podrás venir a verla... ¡Pero déjanos! Por tu bien, por su... (*Amenazando.*) ¡Por el bien del imperio, firma el manuscrito!

LO: ¡No partiré! Hemos hablado y sé que todo cambiará...

ALTOUM: ¿Quizá conocéis el nombre del extranjero? ¡Nadie lo sabe ni lo sabrá! O, quizás ¿lo eliminaréis como a los otros? (LO *no contesta.*) ¡Nada cambiará, y tú lo sabes! ¡Ella ya no soporta más sacrificios inútiles, no quiere más muertes inocentes! (*Más tranquilo.*) Tú mismo sabes que debes abandonar...

LO (*Pasea.*): ¡Esta bien, me iré!. (*Le quita el manuscrito.*) Pero sólo si ella me lo pide... (*Desafiándolo.*) Y sé que no lo hará nunca. ¡Ella nunca lo hará! (*Se lo devuelve.*)

ALTOUM: ¡Lo harás! Si esas son las condiciones... ¡Turandot las cumplirá!

LO (*Amenazándolo irónico*): Yo no estaría tan seguro...

ALTOUM (*Cogiéndole del vestido, con rabia*): ¡Si no lo hace lo lamentaréis toda la vida!

LO: No es momento para amenazas...

ALTOUM: ¡Recuerda: soy el emperador, y se hará lo que yo mande! (*Pasea nervioso*.) ¡Esto ha llegado demasiado lejos! (*A LO*.) ¡Con su permiso o no, si no desapareces en una hora, la guardia te detendrá! ¡Una muerte más no importará! (*Con dureza y menosprecio*.) ¡Nadie echará de menos a una vulgar sierva! (*Le arroja el pergamino a los pies*.)

(*Oscuro*.)

(La luna continúa su camino. TURANDOT, con una bata de tul rojo, la mira recostada en la barandilla. LO, malhumorado lleva cubos de agua y va llenando la tina para el baño.)

LO: ¿No piensas decir nada?

TURANDOT: Es cosa tuya. Tú has de tomar la decisión.

LO: No puedo escoger, tu padre ha sido muy claro: "Nadie echará a faltar a una sierva". Y tal vez tenga razón... *(Probando a la princesa. Coge el pergamino)* Alguna vez he pensado en dejar todo esto... Cambiaría de vida y me uniría a una mujer. ¡He querido a tantas! Hasta pensé en casarme legalmente alguna vez...

TURANDOT: Pero, en el último momento, algo te alejaba de ellas y acababas solo, buscando de nuevo...

LO: ¡Me gustaría tanto salir de este pozo de muerte y sufrimiento! Este recinto es como un pesadilla. Apesta a sangre y ácido putrefacto. Siento como un tormento interno... Como si estuviera encadenado eternamente a una forja horrible y truculenta, mientras resuena en mis oídos la muela del verdugo afilando su hacha a la que, lentamente y resignadamente, me voy acostumbrando. Al principio, cerraba los ojos en las ejecuciones y sólo escuchaba el sonido sordo de las cabezas rodando por la escalerilla y, ahora es una pesadilla en la que los golpes se suceden una y una otra vez y el cerebro, incapaz de razonar, gira y gira dejando paso a la locura.

TURANDOT *(Sin afectarse.)*: Es cierto, este palacio es como una jaula de oro en el que deseas entrar, pero una vez dentro no puedes salir vivo...

LO *(La coge de la cabeza desesperado.)*: Quizás esté loco, pero sé que no podría estar sin ti. ¡Te amo!, y mi pasión por ti no me deja huir. ¡Turandot, princesa mía! Eres como un trampa, y yo me siento como un ratón que ha caído dentro y tengo miedo y por eso no quiero salir... Porque, mientras estoy dentro, me protege de los felinos que esperan fuera...

TURANDOT: No, Lo ¡En realidad no temes nada! Lo que te inquieta es que nadie te espera detrás de las murallas! ¡Tu angustia no es más que el temor de encontrarte solo otra vez, sin nadie a quien estimar... Tienes pánico de tener que vagar eternamente en busca de un amor, de alguien que te llene y dé sentido a tu vida. Por que yo, a pesar de todo, siempre he llenado tu vida.

LO: ¡Me defraudas, sinceramente, me defraudas!

TURANDOT: ¿Qué creías, que suplicaría ante tus pies que te quedaras?

LO: No sé, pero esperaba algo más de ti.

TURANDOT: ¿Crees que soy capaz de decidir en esta situación? ¡Todos esperan algo de mí! ¡Pero estoy cansada! ¡Harta! Cuando algo va mal, cuando los problemas necesitan decisiones, todos esperan que yo las tome!

LO: ¡Tú tienes la culpa: Nos has acostumbrado a eso!

TURANDOT: Sí, tal vez el emperador tenga razón y debas irte... *(Pausa. Se quedan mirándose extrañados por las palabras de la princesa.)*

LO: Y tú, ¿qué harás? ¿Te casarás con el extranjero y lo echarás al pozo después de haberlo utilizado como un pañuelo?

TURANDOT: ¡No es tu problema! ¡Ya me las arreglaré, como siempre!

LO: ¡Como siempre! *(Irónico.)* ¡Turandot, la Pura! ¡La esposa de los enigmas! ¡Muy bien, si ese es tu deseo me iré y seremos libres! No hay ningún problema, al amanecer te presentas ante la corte, dices que no sabes el nombre... ¡Y te casas con él!

TURANDOT: Tal vez sea lo mejor...

LO: ¡Entonces, vamos! Desnúdate y que comiencen los preparativos: el baño relajante, el depilado, un poco de maquillaje por todas partes, un buen vestido y... ¡a casarse!

TURANDOT: ¡Estoy decidida!

LO *(De pronto la coge y la zarandea, como despertándola.):* ¿Estás loca o has olvidado lo más importante?

TURANDOT: ¿Lo más importante? ¿Te crees lo más importante?

LO: ¿Yo? ¡De ninguna manera! ¡Sé que no he sido lo más importante! ¡Ni ahora, ni nunca! ¡Nunca fui nada para ti! Pero no, no me refiero a mí. ¿Es que por casualidad se te ha olvidado? ¿Ya no te acuerdas de lo que eres? *(Le quita la ropa y aparece desnudo el cuerpo masculino de Turandot.)* ¡Princesa Turandot, eres un hombre! *(Ella baja el cabeza avergonzada.)* ¿Ahora tienes vergüenza? ¡Pobre abuela Lo-U-Ling!

TURANDOT: ¡Calla, no la nombres! ¡Déjala que duerma en paz!

LO: ¿Que duerma? ¡No seas ingenua! *(Gritando con violencia.)* ¡Muerta, está muerta!

TURANDOT: Pobre anciana. Ella me salvó de las manos de mi padre... Sin ella, yo habría muerto...

LO: Y ahora, todos estamos pagando tu vida... ¡Cuántas vidas perdidas por una sola!

TURANDOT (*Sin escucharlo.*): Ella me vistió y educó como si fuera su propia hija. Crecí a su lado olvidándome del resto del mundo. De pequeña, no me gustaba estar con las otras niñas y me divertía con los niños del coro imperial...

Un día estaba jugando con uno de ellos en el Estanque Dorado. Era un buen amigo del que siempre tuve un bello recuerdo. De pronto, jugando, me empujó y caí al agua. Como apenas sabía nadar, me hundí y él se lanzó al lago y con gran esfuerzo me llevó a la orilla. Yo estaba medio desmayada y mis ropas rotas y mojadas transparentaban mi sexo. De pronto, volví en mí. Él me observaba extrañado tocando mi pequeño pene y al ver llegar a mi abuela, que se acercaba alertada por los gritos, chillaba: "Tiene pililla, tiene pililla. La princesa tiene pililla". La abuela se lo llevó de la oreja detrás de un gran sauce que con sus ramas tocaba el agua. Cuando volvió a por mí, mi amigo ya no estaba. No le volví a ver nunca más, pero un día me enteré de que había muerto ahogado en el estanque...

LO: Fue tu primera víctima...

TURANDOT: Yo no sabía hasta aquel momento que aquello era exclusivo de los hombres, pero la abuela me tranquilizó explicándome que también lo tenían algunas princesas imperiales escogidas por los Dioses. Lloré durante un tiempo la pérdida de mi amigo, pues éramos inseparables. Él siempre decía que era mi novio... pero, en realidad, en nuestros juegos, yo hacía de madre y él era mi hijo...

LO: Nunca has querido ser novia sino madre. ¡Siempre has deseado un hijo!

TURANDOT (*Soñadora.*): Un hijo... Un hijo para Turandot...

LO: ¡Por eso me adoptaste! Nunca viste en mí más que a un inocente. ¡Sólo fui como un niño que necesitaba tu protección! Por eso no te satisfacía en la cama. ¡No podías disfrutar con tu propio hijo! Siempre lo supe e intentaba madurar, ser cada día más fuerte y más seguro, para estar más cerca de ti. Yo quería que me mirases de tú a tú y que me vieras como a un verdadero amante. Pero tú no querías un amante, sino un hijo...

TURANDOT: Yo necesitaba alguien a quien proteger, que diera sentido a mi vida... Alguien a quien poder defender y educar y que el día de mañana se hiciera cargo de mí...

LO: Mientras tanto, yo te quería y te deseaba tal y como eres... Sí, me sentía protegido y querido, pero me hubiera gustado que me desearas, que te volvieres loca por mí, que alucinaras sólo con imaginarme... Como me pasa a mí contigo.. En cambio, tu solo veías en mí el hijo que no podías tener...

TURANDOT: ¡Un hijo! Un sueño que nunca podré conseguir...

LO: Podías haber adoptado uno. Cualquiera te lo habría cedido con mucho gusto a cambio de poca cosa.....

TURANDOT: ¿No lo entiendes? ¡Yo necesito un hijo mío, de mi propia sangre! Pero sé que no podrá ser...

LO: Tampoco yo te tendré como habría deseado, pero me conformo con estar a tu lado. Me hice a la idea. Muchas veces, me obsesionaba, me preguntaba por qué me querías, por qué me retenías a tu lado... Al principio no lo entendía, pero poco a poco, admití que yo representaba el hijo deseado...

TURANDOT (*Resignada.*): El hijo que nunca podré parir... ¡Y además, ellos exigen un heredero! Mi padre, los ministros, el pueblo... ¡Todos quieren que me case!

LO: Por eso ideaste los enigmas, no podías permitir que se descubriera tu secreto.

TURANDOT: ¡Ellos, sólo ellos son responsables de lo que soy! ¡Ellos me han convertido en una princesa asesina! ¡Empezaron a obsequiarme con esclavos, para que gozara con ellos! "La princesa necesita satisfacer sus necesidades... conocer los placeres de la vida..." ¡Primero me convirtieron en un travesti y después me obligaron a matar los amantes que me ofrecían! ¡Ellos me transformaron en lo que soy: un sádico homosexual! (*Llora.*)

LO: Es demasiado tarde para lamentarse. Hay que tomar una decisión: desconocemos el nombre y la noche avanza, solamente quedan unas horas para que amanezca.

TURANDOT: Sí, preparémonos. (*Se desnuda y entra en la tina. Utilizando las palabras de LO.*) Primero el baño, después el depilado... ¡Preparamos la ceremonia!

LO: Muy bien, tu lo has decidido... (*Entra también en el agua y comienza a lavar a la princesa; después, la va enjabonando con una brocha y depilándola con un gran cuchillo. Un brazo, el otro, las piernas, el pecho, etc.*)

TURANDOT (*Casi para ella misma.*): Tal vez sea ésta nuestra última noche...

LO (*Continúa con su ironía.*): ¡La noche de Turandot! ¡La noche de la Pura!

TURANDOT (*Entre dientes.*): La Pura... (*Siguen con el baño. LO la va limpiando al tiempo que la acaricia, sin poder separar una cosa de otra. Poco a poco va excitándose.*)

LO (*De repente.*): ¿Qué te parece si para despedirnos hacemos el amor por última vez?

TURANDOT (*Molesta.*): ¿Como puedes decir eso en un momento como este? ¡Siempre pienses en lo mismo!

LO (*Como recordando palabras de la princesa.*): ¡Yo no pienso en otra cosa! (*Cambiando de tono.*) ¡No como tú, que nunca quieres nada conmigo! Pero, ya que mañana serás de otro... podemos recordar tiempos pasados. (*Provocativo, con poca*

gracia.) ¡Venga, ámate! ¡Una aventura antes de la boda, no se considera infidelidad! (Se desnuda también y la abraza.)

TURANDOT: ¡Déjame en paz!

LO: Como siempre: ¡A la princesa no le apetece! Pero no pasa nada... Me las arreglaré yo solo... Como siempre... (Acariciándose.) No necesito que me ayudes, sabes que sólo con verte me excito... No como tú...

TURANDOT: ¡Me repugnas! ¡Vete, no quiero verte más!

LO: ¡La princesa ha hablado y el imperio obedece! Ella dice "¡fuera!" y el esclavo desaparece. Ella quiere casarse, y ¡todos la desean! (Cambia de tono.) ¡Ignorante! ¿Crees que él te aceptará cuando conozca la verdad?

TURANDOT: ¿Por qué no? Tú lo hiciste con mucho gusto...

LO: No tenía otro remedio, pero él es un hombre. (Irónico.) ¿Sabes?, a los hombres no les gustan los hombres... ¡Y él es un hombre de verdad! ¡Un macho como los que nosotras deseamos! Pero ellos desean a las mujeres ¿Has oído? ¡Los hombres desean a las mujeres!

TURANDOT: ¿Qué sabrás tú? (Intrigante.) ¿Quizás lo conoces?

LO: ¡Lo mismo que tu!

TURANDOT: Puede que yo haya hablado con él...

LO (De pronto, con sorpresa, ilusionado.): ¡Estaba seguro: sabes el nombre!

TURANDOT: Tal vez...

LO: ¿Lo has visto? ¿Te ha dicho el nombre? (Sin esperar respuesta.) ¡Ah princesa, sabía que lo conseguirías! (La besa y la abraza efusivo, pero ella se separa.) ¿Qué pasa?

TURANDOT: Sí, es cierto: he hablado con él... Aún no hace ni una hora. Fue en el jardín, junto a la muralla. Paseaba nerviosa y, de pronto, apareció con el rostro descompuesto. Aún llevaba el vestido y las manos manchadas con la sangre de la sierva. Amenazante, me cerró el paso, me arrancó el velo del rostro y gritó medio loco: "¡Tu hielo es mentira! ¡Quiero que seas mía!" Yo intentaba soltarme y de repente, el tormento de la abuela me vino a la memoria y grité: "¡No me toques, sacrílego!". Él me abrazó con fuerza y me besó... Un beso largo y profundo en la boca que me ha dejado extasiada...

LO: ¡No puedo oír una palabra más! (Duda. En un grito.) ¡Putá!

TURANDOT (Cortándole, muy digna.): ¡Calla y escucha, todavía no he terminado! (LO se sienta abatido. Pausa.) De pronto, me di cuenta: estaba perdida. Pero en

medio del aturdimiento, le besé con más ímpetu que él. Cogidos de la mano, nos sentamos en un banco de la rosaleda. Él había despertado en mí el amor y yo lloraba en silencio mientras me abrazaba apretándome la cara contra su pecho. Obsesionada y balbuceante, no paraba de repetir: "¡La noche acaba y Turandot declina! ¡Que no me vean llorar, que nunca nadie sepa mi derrota!". Estaba avergonzada, pero él me ha tranquilizado. Hemos hablado y paseado largamente, abrazados por el jardín. Le he contado que cuando lo vi por primera vez sentí escalofríos, que siempre había menospreciado los que morían por mí, pero que, en sus ojos, había visto la luz y la fuerza de los héroes. *(Transición.)* Ahora estoy atormentada y dividida entre dos miedos iguales: vencerlo o ser vencida, ya que ha despertado en mí una nueva pasión de la que no puedo huir, porque tiemblo cuando me toca, palidezco si me besa y muero sólo con pensar que puedo perderlo...

LO *(Obsesionado.)*: ¿Pero... Sabes el nombre? ¿Di, lo sabes?

TURANDOT: Con todo el amor me dijo: "Mi nombre y mi vida juntos te ofrezco: soy Calaf, hijo de Timur. Hija del Cielo, ya puedes enviarme a la muerte o a la vida".

LO: ¡Calaf, hijo de Timur! ¡Tenemos el nombre! ¡Muerte al extranjero!

TURANDOT *(Cortándolo.)*: ¡No Lo, ya no habrá habrán más muertes!

LO: ¿Estás loca? ¿Quieres casarte con él?

TURANDOT: ¿Por qué no? ¿Por ti? ¿No has pensado en huir esta noche y alejarte de mí?

LO: ¡Estas loca! ¡Demente!

TURANDOT: ¡Sí, loca! ¡Loca de amor!

LO: ¡Sabes que te repudiará cuando conozca tu sexo!

TURANDOT: ¿Tú crees?

LO: ¡No podrás sostener esa farsa! ¡Recuerda: es un hombre de verdad!

TURANDOT: Quizás él ya conozca la verdad...

LO: ¡No puedo seguir escuchando! ¡Estás enferma, no sabes lo que dices!

TURANDOT: ¿Y tú, sí? ¡Sí, estoy enferma! ¡Muerta de amor! *(Pausa.)* Crees que lo sabes todo, pero... *(Irónica.)* ¿Y si conoce Calaf mi secreto? ¿Y si hemos hecho el amor y hemos disfrutado los dos? ¿Tanto le puede importar mi sexo?

LO *(En un grito.)*: ¡Es un hombre! ¡No puede follar con otro!

TURANDOT: ¡Eres una vulgar cotilla, pero no quiero discutir más! Está a punto de amanecer. Tendrás que aceptar la realidad... Él me ama y yo a él. Mañana, delante

de la corte, puedo decir que ignoro su nombre y casarme, o confesarlo y entregárselo a Pu-Tin-Pao. Él ha puesto su vida en mis manos porque me ama y porque sabe que no lo traicionaré...

LO: ¡Pero lo traicionarás! Como siempre, te saldrás con la tuya y seremos libres...

TURANDOT (*Enloquecida.*): ¡Libres! ¿Libres para continuar asesinando?

LO (*tentador.*): ¡Sí, como tu Mantis Religiosa: matar después de la cópula!

TURANDOT (*Recobrándose.*): ¡Ya te lo he dicho: no habrá más muertes inocentes!

LO: ¡Cásate y cuando descubra tu mentira podrás matarlo a él también!

TURANDOT: Tal vez él sepa mi mentira... O mi verdad... Lo que importa es que me ama y espera mi decisión: La vida conmigo o la muerte para siempre.

LO (*Enloquecido.*): Y ¿qué quieres, que sea yo un segundo plato, (*Coge el pergamino.*) o que acepte la propuesta de tu padre y huya? ¡No, Turandot! ¡Estás loca! Confundes el amor con el odio. Amas y odias sin saber donde está el límite... (*Se acaricia y empieza a masturbarse.*) ¡No esperaré callado fuera mientras os escucho disfrutar en la cama! ¡No nos acariciaremos juntos como otras veces en vuestro lecho nupcial! ¡Prefiero morir! (*Rompe el pergamino y coge el cuchillo con el que ha depilado a la princesa. Ella lo mira inmóvil.*) ¡Turandot, prefiero la muerte! Esa amiga tuya y mía... Nuestra... Esa vieja conocida a quien hemos convocado tantas veces y con la que hemos disfrutado entre el placer y el dolor, entre el sudor y la sangre... La mensajera del infierno o del cielo... (*Se corta las venas de las manos y comienza a sangrar mientras sigue masturbándose. Turandot permanece quieta mirándolo fríamente.*) La enviada del cielo o del infierno... Del placer o del dolor ¡Gran Koung-Tzé, ya llego ante tu presencia! (*Sigue masturbándose y cae arrodillado. Lentamente, arrastrándose por el suelo, llega al pozo de ácido y con gran esfuerzo abre la tapa.*) Turandot, princesa, reina mía... ¡Cuánto te he amado! Cuánto hemos sufrido en silencio, escondiendo avergonzados nuestra triste condición... Pero ahora, todo se acaba... ¡Deseo que seas feliz! ¡Sé que lo serás! Siempre lo solucionas todo... (*Está llegando al orgasmo.*) ¡Cuánto he disfrutado contigo! ¡Y cuánto lo he de hacer todavía! (*Se tira al pozo y entre gritos de dolor y placer, salpicando sangre y ácido, va hundiéndose hasta que, en un espasmo final, muere y desaparece. Turandot permanece inmóvil. Al final, reacciona. Triste y destrozada, como tantas otras veces, limpia la sangre del suelo. Mira fijamente el pozo, coge el cuchillo y duda en acompañar a su amante. Al final lo tira dentro, se aleja y entra en la cámara de donde vuelve con un vestido blanco, con el que se viste para la ceremonia.*)

TURANDOT (*Mientras se viste.*): ¡Ahora conozco el verdadero amor! ¡Calaf, te ofreceré lo que nunca he dado a nadie! ¡La espera ha merecido todo el sufrimiento: esta noche ha nacido en mí el amor! ¡La noche de Turandot! ¡Que todos vayan al salón del trono! ¡Que el coro de niños imperiales entone mi canción! (*A media voz, entrecortando frases y palabras, casi llorando.*):

"Allá, en las montañas del Este,
la cigüeña ha cantado.
Mas abril no ha florecido,
ni la nieve se ha fundido.
Del desierto al mar se oyen
suspirar de amor mil voces:
¡Princesa, desciende hacia mí!
¡Todo florecerá, todo resplandecerá!
¡Todo renacerá con Turandot!"

(Pausa larga.)

Calaf, nunca te daré un hijo... El imperio no tendrá un heredero... ¡Pobre Altoum... morirá esperando un nieto! ¡Dioses: un hijo! ¡Un hijo imperial de Calaf y Turandot!. *(Llora tapándose el rostro. Entra ALTOUM y ve el pozo abierto. Mira la princesa y lo comprende todo. Observa la ropa de LO por el suelo, la coge, y la tira al ácido. Turandot coge una prenda de LO y después de besarla amorosamente, la tira dentro. El emperador cierra el pozo mientras ella no deja de mirarlo.)*

TURANDOT: Padre, Lo nos ha dejado...

ALTOUM: Lo sé. Se ha ido a Tsiang. Seis de mis mejores guardias la acompañaban en una carroza tirada por seis caballos blancos... Le he regalado mi casa a la orilla del lago azul...

TURANDOT: ... Rodeada de bambús. *(Pausa larga. Muy triste.)* No la volveremos a ver nunca más...

ALTOUM *(Consolándola.)*: No estés triste, ella siempre permanecerá con nosotros aquí en la corte... *(Pausa. No sabe que decir. Al final.)* Hija es la hora... ¿Sabes el nombre?

TURANDOT: No padre... Ha sido inútil, nadie sabe nada...

ALTOUM: Has de ser fuerte...

TURANDOT: Estoy preparada... *(Se abrazan. Altoum le ayuda a terminar de vestirse con algún detalle.)* Padre, ya sé que es el amor... ¡Me casaré con el extranjero!

ALTOUM *(La besa en la frente.)*: ¡Es la mayor alegría que pueden recibir mis años! Te espero ante la corte... *(Inicia el mutis. A punto de salir, se detiene y dice)* ¡Ánimo hija, el imperio necesita un príncipe heredero! ¡Un hijo de su princesa!

TURANDOT *(Muy triste, se arrodilla.)*: Padre... yo ...

ALTOUM *(Acercándose, la levanta y la abraza.)*: Tranquilo hijo, no temas... Soy demasiado viejo para entender algunas cosas... Nos separa una difícil generación, pero soy tu padre y te ayudaré. Tenemos nueve meses... Conseguiremos un bebé... ¡Un hijo para la Princesa!

TURANDOT: ¡Padre!

ALTOUM: ¡Un hijo para el imperio, un hijo para Turandot!

(Y juntos salen hacia la corte. Oscuro lento mientras en medio del alba sonríe la luna llena. Se escucha el coro de niños, sobre el cual se funde el final de la ópera de Puccini.)

FIN

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PR

Universidad de Puerto Rico
 Recinto de Río Piedras
 Oficina Administrador Facilidades Universitarias y Seguridad
 Departamento de Facilidades Universitarias

Apertura salones de clases cursos sabatinos

Primer semestre

5 de agosto de 2003

Facultad de Humanidades - Departamento de Estudios Hispánicos

Horario	Número salón de clase
ESPA 3201 Sábado 1:00-3:50	LPM 210
ESPA 3208 Sábado 8:00-10:50	LPM2 211
ESPA 3208 Sábado 1:00-3:50	SGG 204